

LECTURAS

El oreo del burócrata

Los domingos de un burgués en París, una novelita risueña de Guy de Maupassant llena de guiños a su época



FRANCISCO GARCÍA
PÉREZ

La biografía del narrador francés **Guy de Maupassant** (1850-1893) se ha venido contando como la de gran un autor de relatos cortos, sobre todo, y de un tipo que vio venir la propia locura antes de que acabase por destruirlo. Son legendarias la triste historia de «Bola de sebo» (lectura obligatoria y no solo en los liceos franceses, también aquí) y la espeluznante «El Horla», que tanto jugo ha dado a los lectores amantes del género de terror y a cultivadores del mismo: **H. P. Lovecraft**. En cuanto al aspecto personal (cuando tal cosa no solo importaba sino que era decisiva) el escritor normando alimentó sin querer la especie de que los escritores de relatos de miedo acaban volviéndose locos por sus miedos, abriendo la puerta a la vana disquisición de si estaban enfermos antes de escribir o la escritura de aquellos los enfermó. Y hasta ahí llegaba lo que conocíamos de Maupassant.

Por ello, resulta muy útil la presente edición de una novela corta de muy distinto empeño, porque nuestro hombre escribía mucho y (casi siempre) muy bien: una novelita divertida, risueña, irónica, llena de guiños a su época (y aún hoy válidos), publicada en su momento por entregas, diez en total. La idea es sencilla: un personaje enfrentado a sucesivos percances para crear de ese modo una serie de estampas independientes que mueven al lector a ir pasando con interés las páginas. Pattissot (un personaje) es un burócrata cincuentón «lleno de esa sensatez que linda con la estupidez. Vivía tranquilo desde hacía mucho tiempo, modesta-

mente, ahorrador por prudencia, casto por temperamento». A raíz de un desvanecimiento, el médico le recomienda ejercicio físico. Prueba con el boxeo y la esgrima, pero, al no satisfacerle, reduce su oreo a paseos por los alrededores de París (las estampas). Conocerá así a una extraña pareja; se hará aficionado pes-

precio envidioso de algunos colegas, del respeto de toda una multitud de lectores y la frenética admiración de un gran número de personas»; participa en una fiesta callejera política (ojo al exacto crescendo: «Aquellas palabras entusiasmaron. Todo el mundo quería hablar; los cerebros bullían. Un orgánico, al pasar, entonó unas notas de La Marsellesa; el obrero se puso a cantar, y todo el mundo aulló el estribillo. El espíritu exaltado de la canción y su ritmo furioso inflamaron al cochero, cuyos caballos fustigados se habían puesto al galope».); conoce a un hombre que huye «de las mujeres, señor», tras protagonizar una especie de vodevil casi cinematográfico; se ve envuelto en una historia amorosa fluvial, digámoslo así; asiste a una reunión en la que intervienen una «ciudadana librepensadora» y otra «ciudadana nihilista»; y hasta tiene tiempo para citar la diatriba de **Schopenhauer** contra las mujeres, intercalada en una reunión de intelectuales patriotas: «La inteligencia del hombre ha tenido que estar muy nublada por el amor para que haya llamado bello a ese sexo de pequeña estatura, hombros estrechos, anchas caderas y piernas arqueadas. Toda su belleza, en efecto, reside en el instinto del amor. En lugar de llamarlo bello, hubiera sido más exacto llamarlo el sexo sin estética. Las mujeres no poseen ni el sentimiento ni la inteligencia de la música, como tampoco de la poesía ni de las artes plásticas».

Estampa realista tras estampa realista, cruzadas por un finísimo humor, conforman un libro bien para reírse un rato a gusto, bien para convertirlo en manual útil en los talleres literarios en que se enseñe (si se enseña) que para narrar bien hay que observar bien primero. El «otro» Maupassant era también mucho Maupassant.



Los domingos de un
burgués en París

GUY DE MAUPASSANT
Ed. Periférica, 2014
133 páginas

Estampa realista tras estampa realista cruzadas por un fino humor conforman un libro para reírse un rato a gusto

cadador de caña; visitará al pintor Meissonier y al mito viviente **Zola** («trataba de imaginarse al hombre cuyo sonoro y glorioso nombre se conocía en aquel momento en todos los rincones del mundo, en medio del odio exasperado de unos, de la indignación auténtica o fingida de las gentes de mundo, del des-

grega, no que amontona ni recopila: «Imperativos del desorden. / Pequeños mundos abiertos, rotos. / Cáscaras de huevo / que reúnes cuando la soledad / no es una esfera perfecta.» Trashumar, pernoctar. Salir para después entrar. No juntar poemas por juntar sino construir un sistema poético: cada nuevo libro es una interrupción y a la vez una parte activa de un proceso. De ahí quizás y en parte el silencio estridente en torno a Víctor M. Díez: él vio un camino donde muchos de sus contemporáneos vieron un recinto; él abrazó la intemperie cuando muchos de sus contemporáneos se aseguraron un futuro. Sólo estos últimos son los que comen de la mano del canon establecido (ese centro administrativo que levantamos entre todos). El autor de **Escrito sonámbulo** pena por interpelar o incomodarse ante los ecos más intensos de la tradición oficial. «Elegir una poética es elegir un modo de estar en el mundo», como afirma **Miguel Casado** en «Los artículos de la polémica y otros textos sobre poesía» (Biblioteca Nueva, 2005) y Víctor M. Díez elige el modo del «discurso que se vuelve hacia sí mismo para perseguir una identidad, que fracasa en su empeño y debe sostenerse en el filo de ese imposible, que rehúsa las trampas de la información clara y destapa su vacío, que para significar algo tiene que producir sentido múltiple que ya no controla... Se trata, por tanto – es preciso repetirlo –, de una postura existencial, ética, estética, en un solo gesto» (de nuevo Miguel Casado).

Pero el pasado (y el presente) siempre ha sido otro:

«Yo he leído a quien defiende escribir un poema como quien resuelve un crucigrama.

Yo he escuchado jovencitos avejentados mofarse públicamente del surrealismo.

Yo he visto continuamente como se llamaba experiencia a lo que simplemente era cursilería.»

Díez se reconoce, entre otros, en **Artaud**, **Rimbaud** o **Celan**. De ello son clara prueba estos dos libros que aquí comento brevemente. Nunca se ha cuidado de la indefensión ni del cabo suelto. Forjó, libro a libro un «interior periférico», un «cine cómico que da calambre». Para él va esta definición que Patti Smith improvisó a propósito del grupo Television: «expresionistas románticos con ligero enfoque surrealista».

La feliz osadía de un romántico rescatado

La brevísima vida del portugués **Álvaro do Carvalho** (1844-1868) no le permitió rebasar en sus empresas literarias el romanticismo tardío, en el que descolló por un puñado de relatos fantásticos y terroríficos que le convierten en el primer eslabón ibérico de una augusta tradición. Entre su escueta producción destaca **Los canibales**, novela corta o cuento largo vertida ahora por primera vez al castellano por **Ardicia**, una joven editorial cuyo catálogo se ha convertido ya, con tan sólo siete títulos, en escaparate de joyas de ley rescatadas del olvido. Sirviéndose de una prosa original y desinhibida, que no conoce límites al deambular entre el humor y el horror, Do Carvalho convierte el tardogótico en una mesa de disección sobre la que dispone el cuerpo corrupto de la aristocracia. El penetrante resultado, servido por una voz narradora que, en aras de la parodia, se siente libre para jugar a su antojo con las convenciones, resulta de una sorprendente modernidad.



Los canibales

ÁLVARO DO CARVALHAL
Traducción de Enrique Moya

Ardicia
96 páginas
14 euros

Venganza de samuráis desposeídos

En el Japón feudal, ronin (hombre-ola) era el samurái que, por ruina o muerte de su amo, o por haber perdido su favor, quedaba sin señor al que servir. La leyenda de los 47 ronin, cuyas tumbas se pueden visitar en Tokio, figura entre los relatos mayores del código de honor de los samuráis. Basada en un hecho histórico –la vendetta ejecutada en 1703 por 47 samuráis para vengar la muerte de su shogun–, la leyenda fue llevada al papel por **Tamenaga Shunsui** (1790-1844). Fue Shunsui uno de los más célebres novelistas del período Edo, división de la historia japonesa que cubre los siglos XVII, XVIII y buena parte del XIX, y sus habilidades se extienden tanto a la novela histórica como al relato de fantasmas o la narración erótica. En **47 Ronin**, un trepidante relato equiparable a las grandes narraciones históricas del Romanticismo europeo, Shunsui compone una gesta que ha pasado a la historia literaria como un ejemplo magno de lealtad y sacrificio.



47 Ronin

La historia de los leales samuráis de Ako

TAMENAGA SHUNSUI
(Ed. de Jesús Palacios)
Satori
408 páginas
19 euros